

Junio, ese mes maldito en la caza del corzo

Rafael Centenera

Fotos: Antonio Adán Plaza



Odio junio. Si, lo odio, porque el campo es una maravilla para cazar, con una temperatura ideal y con todas las horas del mundo, vamos todo perfecto, y al final falta siempre el ingrediente esencial. No hay un solo corzo.



No es que se los haya tragado la tierra como se dice, se los ha tragado el verde. Un corzo es un animalito que apenas levanta 65 cm del suelo. No es mucho mayor que cualquier pointer o braco alemán, por citar razas típicas entre los cazadores. Y sin embargo, la mayoría tiene una idea equivocada y piensan que son mayores, puesto que una vez en el suelo parece que abultan más.

Así que, a poco bien que venga el año, ya no hay forma de ver a los corzos. Si además te toca salir a cazar entre el 9 y el 17 del mes, olvídate, hay luna a raudales y eso hará que los corzos se encamen incluso antes de salir el sol.

¿Y entonces como puedo tener éxito?







Dependerá mucho del coto en el que estés cazando. En la mitad sur, el cazador puede aprovechar la inexcusable necesidad de los corzos de buscar agua para saciar la sed. El campo está ya tan seco a estas alturas del año que hasta las ranas van con cantimplora. Así que lo mejor y más recomendable es hacer esperas en el agua. En cuanto a las horas, lo cierto es que no hay un patrón fijo. Sí es cierto que hay mucho corzo que busca el agua justo cuando ha terminado de comer y es posible verlos ir a abreviar a eso de las 9:30 o incluso más tarde sobre el medio día. En jornada vespertina, hay corzos que entran sobre las cinco, cuando empieza a remitir un pelín el calor, y otros que lo harán a última hora de la tarde, ya sin apenas luz. Así que esta técnica es de paciencia y libro para ver pasar las horas. Intentar recechar con el monte seco es una quimera que no hará más que agotar al propio y llenarnos de garrapatas.



Para los cazadores de la Meseta, el problema del agua está ahí, pero los corzos lo solucionan buscando refugio en los canutos y arroyos más espesos. Es momento de ayudarse de un compañero e intentar sacarlos de sus encames. Uno puede ir por el fondo del arroyo y el otro por su parte exterior un pelín más adelantado. Si vamos solos, se impone lanzar piedrecitas al mismo arroyo o regato, pero no por delante de nosotros, sino a la parte que vamos dejando atrás.





En zonas de montaña de la mitad norte, hay la posibilidad de intentar dar con los corzos en el interior del bosque si este es lo suficientemente maduro como para dejar algo de visibilidad. Los corzos gustan de encamar a unos 50 metros del borde y eso nos va a permitir acecharlos desde el interior del bosque.





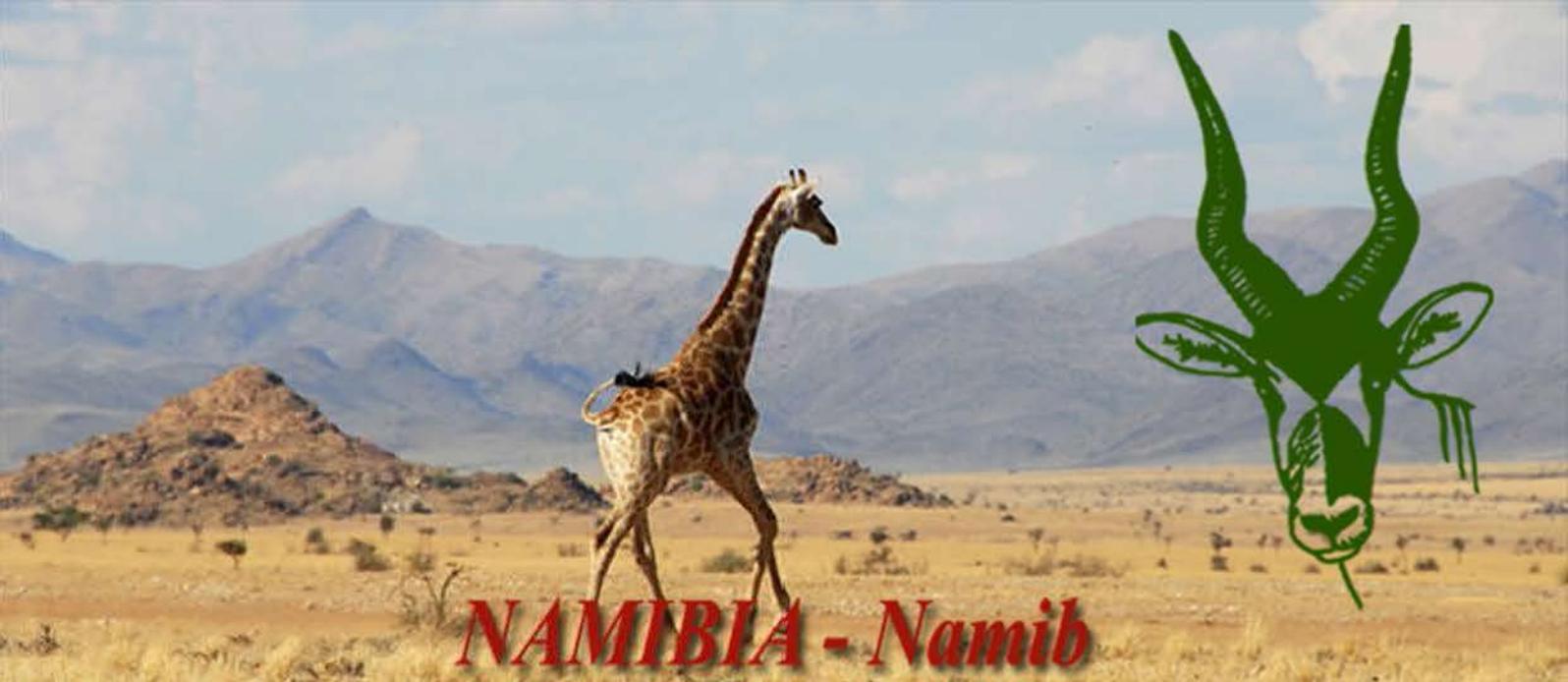


El viento hay que tenerlo en la cara y cuando levantemos alguna res no debemos contentarnos con verla correr entre robles, hay que salir a la carrera detrás de ella porque habitualmente se parará a unos metros para volverse y ver que la ha asustado. Si estamos espabilados, podremos tener un microsegundo para apuntar y tirar antes de que vuelva a su alocada carrera. Esta vez sí, sin ganas de parar en mucho rato.



La segunda opción es buscar un buen oteadero desde el que pasar todo el día mirando y remirando. Podemos ponernos desde que dejemos de recechar a primera hora y esperar a que un corzo se levante a triscar una brizna aquí y otra allá antes de volverse a tumbar. Tan solo será un minuto o dos, pero suficientes para localizarlo y planificar una entrada para tirar.





NAMIBIA - Namib

**Safari de 5 días de caza / 5 noches. Incluyendo:
1 ORYX + 1 RED HARTEBEEEST + 1 SPRINGBUCK**

TODO POR 2.950 €

En un grupo de 2-3 cazadores



SUDAFRICA - Northern Cape

**Safari de 5 días de caza / 5 noches. Incluyendo:
1 KUDU + 1 ORYX + 1 SPRINGBUCK + BLESBUCK o IMPALA
y 3 FACOCHEROS.**

TODO POR 2.550 €

SAHEL SAFARIS

C/Sevilla n° 3 bis: Pozuelo de Alarcon - 28223 - Madrid

Teléfono/fax: 91 351 93 83

Mov. 649 42 42 77; 679 43 46 13

Email: sahelsafaris@gmail.com www.sahelsafaris.com